



Lagos Pizarro, José Luis. "Lalo Cura contra el avance del capitalismo *snuff* en 2666 de Roberto Bolaño".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2023, vol. 12, n° 28, pp. 159-167.

# Lalo Cura contra el avance del capitalismo *snuff* en 2666 de Roberto Bolaño

Lalo Cura against the advance of *snuff* capitalism in 2666 by Roberto Bolaño

José Luis Lagos Pizarro<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0008-2053-8824

Recibido: 26/11/2022 || Aprobado: 20/04/2023 || Publicado: 14/07/2023

## Resumen

El objetivo de este artículo es proponer una lectura de "La parte de los crímenes", en 2666 (2004), de Roberto Bolaño, desde la óptica del capitalismo gore postulado por Sayak Valencia. El eje central está puesto en el personaje de Olegario Cura (Lalo Cura) y cómo este sería el personaje clave para evitar la "evolución" de este capitalismo hacia el tipo *snuff*. Tomando las características de Santa Teresa, la cual puede ser leída como ejemplo de "ciudad gore" y las acciones llevadas por Lalo Cura, se contempla como este personaje - guiado por una ética deontológica - encarna la "esperanza" en esta puerta al infierno.

## Palabras clave

Roberto Bolaño; literatura chilena; capitalismo gore; crítica literaria; siglos XX-XXI.

## Abstract

The objective of this article is to propose a reading of "The part of the crimes", in 2666 (2004), by Roberto Bolaño, from the perspective of gore capitalism postulated by Sayak Valencia. The central axis is placed on the character of Olegario Cura (Lalo Cura) and how this would be the key to avoid the "evolution" of this capitalism towards the *snuff* type. Taking the characteristics of Santa Teresa, which can be read as an example of "gore city" and the actions taken by Lalo Cura, it is seen how this character -guided by a deontological ethic- embodies the "hope" in this door to hell.

## Keywords

Roberto Bolaño; chilean literature; gore capitalism; literary review; Century XX-XXI.

<sup>1</sup> Magister en Literatura, mención en literatura chilena e hispanoamericana. Profesor de Estado en Castellano y Filosofía. Licenciado en Educación. Contacto: [jose.lagos89@gmail.com](mailto:jose.lagos89@gmail.com)



## Introducción

En 2004 es publicada la obra póstuma del escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003), *2666* (2004),<sup>2</sup> la cual se compone de cinco partes: “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, “La parte de Fate”, “La parte de los crímenes” y “La parte de Archiboldi”. En “La parte de los crímenes”, se presentan las muertes de 110 mujeres (Andrews 282-313) –entre identificadas y no identificadas– desde enero de 1993 hasta diciembre de 1997.

Estos crímenes ocurren en la ciudad fronteriza de Santa Teresa, donde parece ser que el Narco-Estado prolifera, impregnando de actitudes gore tanto a la política como la policía local, según lo planteado por Sayak Valencia en *Capitalismo Gore*, siguiendo una lógica de depravación tanto del cuerpo y Estado como mercancías.

Centrándonos en la fuerza policial dentro de la obra, se aprecia que gran parte del cuerpo está corrompido, lo que podría explicar el nulo avance en las investigaciones, además de realizar prácticas que se alejan de la ética deontológica que debería regirles. Esto supondría un escenario en el cual lo gore estaría llegando a lo *snuff*, pero, la figura de Olegario Cura, Lalo Cura, aparecería como último bastión para evitar este avance. Sería este personaje quien, rompiendo con su genealogía, se posicionaría como la esperanza dentro de este universo desmembrado.

El capitalismo gore es propuesto para “hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos [y es tomado del género cinematográfico] que hace referencia a la violencia extrema y tajante [al derramamiento de sangre e injustificado” (Valencia 14). Justamente, Santa Teresa es presentada como una ciudad fronteriza que “debe” pagar el costo de ser parte de un Tercer Mundo violentado, que desea aferrarse a ser como el Primer Mundo. Por su parte el *snuff* estaría por sobre este, sería “la fatalidad total” (Valencia 23) pero podría ser detenido, a pesar de su avance, como si “de un gigante caminando se tratase”.<sup>3</sup>

Chris Andrews presenta a Lalo Cura como uno de los pocos miembros honestos, diligentes y valientes de la policía, junto a Juan de Dios Martínez (251). A esto agrega –considerando el asesinato de Esther Perea Peña– que, junto a Epifanio, entregan su lealtad a un ideal que no está cumpliendo la institución (256), por lo tanto, se infiere que toman riesgos para poder llevar a cabo aquello que deontológicamente los investidos institucionales deberían realizar. No obstante, Andrews no sigue desarrollando dicha idea, ya que su propuesta de trabajo es presentar lo que él denomina “el sentido de lo que importa y la complejidad de carácter y ética minimalista” (239) en la obra general de Bolaño y no en personajes específicos.

Otra forma de abordar al personaje de Lalo Cura, que podría acercarse al propósito de este trabajo, es la planteada por Nibaldo Acero en “Lalo-Cura desde el inframundo: personaje y llave constructiva para la otra moral latinoamericana” (2012). Sin embargo, este análisis se

<sup>2</sup> Para el presente trabajo, la edición a utilizar será la publicada en 2009 por Vintage Español. Por lo tanto, la numeración corresponde a esta. Todas las citas de Bolaño pertenecen a *2666*, exceptuando cuando se diga lo contrario.

<sup>3</sup> Es pertinente aclarar la razón por la cual se unen al término capitalismo estos dos géneros cinematográficos. Según Valencia “en la era de los medios de comunicación y la imagen, el cine construye (aún) gran parte del imaginario cultural, al mismo tiempo que uno de los representantes más poderosos del capitalismo contemporáneo es la industria cinematográfica norteamericana.” (207). Es interesante el hecho que, dentro de “La parte de los crímenes” se plantea la hipótesis de la existencia de películas de tipo *snuff*, con asesinatos reales, donde podrían estar involucradas las mujeres asesinadas: “y por las noches escribía un largo artículo sobre los asesinatos de mujeres en Santa Teresa. El artículo estaba centrado en la industria del cine porno y la subindustria clandestina de las *snuff movies*.” (Bolaño 676)

centra en “la versión” del cuento “Prefiguración de Lalo Cura” (Bolaño, *Cuentos...* 286-299) y no la de la novela. La construcción de esta otra moral se toma desde el contexto latinoamericano y el proceso de realización mediante el otro, en el cual el personaje “representaría el origen positivo de Latinoamérica, en la lucha, orgullo, fuerza y conciencia de su origen, en palabras de Quijano, dejando de ser lo que no se es” (12). Pero no aborda la dimensión del personaje dentro de *2666* y la propuesta de este trabajo en relación al *capitalismo gore*.

La relación entre la novela de Bolaño y el narcotráfico es abordada por Bernardo Rocco en “Contaminaciones narcóticas: 2666 de Roberto Bolaño”. En este texto, Rocco amplía la noción de contaminación narcótica más allá de “las drogas ilegales” pues, tomando “La parte de los críticos”, afirma que “se describen las distintas circunstancias que [los conducen a interesarse por Archimboldi, la] fuerza adictiva que impone su enigmática figura [llevándolos incluso] a viajar a México” (52) para traer de vuelta al escritor, “transformándose en el motor alucinógeno que forma el imaginario de los críticos” (53), con lo cual quedaría establecida la ampliación antes mencionada. Aquí, la figura del capitalismo, analizada por Rocco, se centra en “La parte de Fate”, cuando este propone la escritura de “un retrato industrial en el Tercer Mundo” (55) de la situación que estaba sucediendo en México; con lo cual se sintetiza –en palabras de Rocco– “uno de los argumentos de *2666* apuntando a la imagen del capitalismo en el Tercer mundo como un orden trastocado u opuesto al mundo industrial del Primer Mundo” (55). Pero, no da el paso para analizar como el capitalismo habría mutado en *capitalismo gore* dentro de “La parte de los crímenes”, sino que plantea la ecología del mal (56-57), que estaría representada por las mujeres asesinadas –en su mayoría, fuerza laboral– bajo ciertas circunstancias ligadas a lo oscuro de la economía.

Finalmente, es necesario destacar lo propuesto por Angélica Tornero en “La parte de los crímenes: un mundo accidental en *2666* de Roberto Bolaño”, quien plantea que en ella se asiste a una especie de macabra ceremonia donde la desintegración no es solo del sujeto, también es del cuerpo y es facilitada por “la ambición de unos cuantos y la pasividad y resignación de otros muchos” (83). En este grupo –de ambición– podemos encontrar a los asesinos del Estado, políticos, detectives y este individuo que escapa de dicha razón: Lalo Cura.

La hipótesis de lectura a plantear es que Olegario Cura sería el punto de tope de la ética dentro del cuerpo policial pues, siendo en primera instancia entregado a la industria del narcotráfico como guardaespaldas y testigo de la violencia, es llevado a *posteriori* por los policías y, en lugar de seguir con el comportamiento deleznable de sus colegas, termina tratando de detener este avance gore y romper con el estereotipo corruptivo del cuerpo.

### La aparición de Lalo Cura

La introducción de Olegario Cura, en “La parte de los crímenes”, se produce cuando Pedro Negrete viaja a Villaviciosa<sup>4</sup> a buscar a un hombre de confianza y guardaespaldas para el narcotraficante Pedro Rengifo –luego se esclarece que es para proteger a su mujer (Bolaño, *2666* 486)– y todos los candidatos eran jóvenes.<sup>5</sup> ¿Por qué jóvenes? Debido a que, como plantea Sayak, el sistema propone, a los jóvenes, contextos en los cuales es difícil

<sup>4</sup> También se puede apreciar, en este acto, como se produce una revalorización por parte del narco con la población rural, olvidada por el Estado (Valencia 55 y 73). El nombre también interesante por su posible interpretación como “villa de vicios”.

<sup>5</sup> Es necesario destacar que Pedro Negrete es presentado como el jefe de la policía de Santa Teresa.

transformarse en sujetos agentes, por lo que no es de extrañar que estos decidan unirse a la mafia o crear una. Sólo de esta forma pueden legitimarse en este discurso heredado de consignas del capitalismo machista (Valencia 74). Esto puede corroborarse gracias a la forma como Lalo Cura acepta el “ser elegido” por Negrete: “[miró a Negrete] y luego miró al suelo, como si pensara en lo que iba a contestarle, pero de pronto cambió de idea, no dijo nada y se marchó” (Bolaño, 2666 482) a despedirse de su madre por sugerencia del mismo hombre. De esto, puede inferirse que Olegario habría partido de inmediato, sin dudarlo, pero terminó aceptando la sugerencia –u orden velada– de Negrete: el deber comenzaba a golpear la puerta.

En un momento de la narración, se expresa la existencia de una jerarquía dentro del grupo de guardaespaldas: “*los guardaespaldas de los chamacos, los guardaespaldas de la señora*” –ambos de categoría inferior– y los guardaespaldas de Rengifo, “*los guardaespaldas del jefe o los guaruras del jefe*” (Bolaño, 2666 493).<sup>6</sup> Esta jerarquía está acompañada de diferencias de sueldo y formas de valoración. Al hablar de valoración –por parte de los otros– se hace referencia también al desprecio de los mismos por la vida, “su” vida.

La función de un guardaespaldas es, básicamente, cuidar el cuerpo de otro por sobre el propio. Esto puede leerse desde lo que Ariadna Estévez plantea sobre el hiperconsumo, según lo cual el capitalismo ha transformado en mercancía tanto la vida como los procesos que le son asociados, entre ellos la muerte (231). El cuerpo, por lo tanto, se convierte en mercancía, así como su cuidado, conservación, libertad e integridad. Este hiperconsumo queda demostrado en el cuidado de los cuerpos que son considerados valiosos –y, por ende, sujetos– en desmedro no solo de quienes los cuidan, sino también de las muertes que terminan acumulándose en diferentes lugares de Santa Teresa.

### El “ascenso” de Lalo Cura y su ingreso al “inframundo” legal

Un momento clave en el desarrollo de Lalo Cura es cuando debe valorizar su cuerpo versus el cuerpo de su protegida (Bolaño, 2666 494-496). Se ve enfrentado a dos individuos, matando a uno y siendo herido en el hombro izquierdo. Los hechos posteriores vendrán a ratificar el avance del capitalismo gore a un posible capitalismo *snuff*.

Con motivo de los diez años de publicación de *Capitalismo Gore*, Valencia condensa su concepto en una entrevista con José Díaz Hernández como “la forma material de explotación que va atravesada de colonialismo, machismo, sexismo, crimen organizado [y] corrupción” (7). Todo lo anterior se ve reflejado en el resultado, dentro de la narración, de la acción llevada a cabo por parte de Olegario. La mujer de Rengifo es quien dirige los primeros pasos de la policía y al ver a Olegario herido ordena que llamen una ambulancia, pero “después aparecen más policías [reconociendo al batido por Olegario] como agente judicial del estado” (Bolaño, 2666 496) lo que produce que estos tomen a Olegario, lo saquen de la ambulancia y se lo lleven detenido.

Desde lo anterior es posible identificar los siguientes elementos desde los postulados del capitalismo gore. En primer lugar, el valor de la mujer de Rengifo está dado justamente por la condición de ser la mujer-de y no su condición de mujer como tal. Segundo, el hecho que el abatido sea parte del poder judicial –y haya querido disparar contra ella– demuestra que lo ilegal –o la violencia– está también en la esfera de lo político, que debería ser impenetrable.

Al enterarse del destino de Lalo Cura, la mujer llama a su marido quien a su vez llama a Pedro Negrete quien, junto a Epifanio, van en busca del joven. “[Estaba] en uno de los calabozos subterráneos [y] tenía la cara manchada de sangre” (Bolaño, 2666 497). Por lo que se infiere que usaron la fuerza contra él debido al desconocimiento del referente. Pero, es la

<sup>6</sup> Cursivas en el texto original. Entre comillas las citas textuales, como son nombrados en la obra.

llegada y acción de Epifanio lo que produce el quiebre: “el jefe de policía de Santa Teresa se sentó en una de las sillas desocupadas y le hizo un gesto a Epifanio. Este agarró del cuello a uno de los policías, sacó una navaja [y] le rajó la cara desde los labios hasta la oreja.” (Bolaño 2666 497). ¿Por qué el jefe de policías le pediría a otro qué dañase a un miembro del cuerpo y, al hacerlo, nadie del estamento protestó? Desde la noción del capitalismo gore, Valencia explica que “[este] trasciende las leyes [y] lleva a la creación de un *acervo cultural* que otorga legitimidad, por medio del valor simbólico, al crimen organizado [creando una narrativa que] permitirá actuar sobre la realidad social y ética y reconfigurarla [validándola]” (69). Ya el poder se ejerce desde lo ilegal,<sup>7</sup> dejando en claro como el capitalismo gore se ha instaurado –en un contexto donde la violencia y los asesinatos son pan de cada día–. ¿Y Lalo Cura?

Luego de ese episodio, Pedro Negrete le pide a Rengifo “la devolución de Lalo Cura” (Bolaño 2666, 498) –como si fuese un objeto– debido al trato que recibió. Ante esta petición, uno de los intercambios entre los Pedros es necesaria de ser destacada: “El chamaco se pasa el día durmiendo y leyendo revistas. Es feliz aquí. Ya lo sé tocayo, dijo Pedro Negrete, pero tal como están las cosas un día de estos me lo pueden matar.” (Bolaño, 2666 499). Se debe destacar ese interés por la lectura y cómo esta afectará su posición ética pues, Negrete le ofrece unirse al cuerpo policial –ese mismo cuerpo que lo había maltratado– aceptando en silencio, moviendo la cabeza nuevamente.

### Lalo Cura en “el cuerpo”: la ruptura, ética y lucha dentro del caos

El ingreso de Lalo Cura es un punto clave, no solo en el desarrollo de la novela, también lo es en el sentido de las figuraciones y quiebres que este produce simbólicamente durante este y en él. En primer lugar, se debe abordar la genealogía del personaje –una de las diferencias entre “este” Lalo Cura y el del cuento “Prefiguración...”, mencionado anteriormente–. En 2666 el origen es narrado por él mismo, presentado como una seguidilla de violaciones<sup>8</sup> contra mujeres de la misma “estirpe” (Bolaño, 2666 693-698). En un momento llegaron a convivir “cinco generaciones de Marías Expósito en las afuera de Villaviciosa” (Bolaño, 2666 697) pero, cuando la madre de Lalo Cura queda embarazada se produce un quiebre –quiebre que, pareciese ser, seguiría el propio Olegario.<sup>9</sup> Contra los deseos familiares, al saber ver que era niño, esta decidió bautizarlo como “Olegario, [santo de los cazadores y que] el primer apellido de su hijo no sería Expósito, que es nombre de huérfano [sino] Cura” (Bolaño, 2666 697-698). En la obra de Bolaño los nombres no son azarosos, pues constantemente se pueden apreciar los juegos que realiza con ellos.<sup>10 11</sup> ¿Quién diría que el santo de los cazadores se

<sup>7</sup> Como plantea Daniel Toscano (113) citando a Foucault, el poder tendría por función mantener y perpetuar las relaciones de producción y prorrogar una dominación de clase. En el contexto del texto, la clase que estaría buscando mantenerse –mediante el capitalismo gore– sería “la nueva clase social: la clase criminal” (Valencia 68).

<sup>8</sup> Esta ruptura, como plantea Bejarano, se debe a que “él es el único miembro de su familia que no nació como producto de una violación (en ninguna de las dos versiones que fabrica Bolaño)” (34).

<sup>9</sup> Como plantea Sergio Marras, esta versión de la concepción de Lalo Cura también se hace presente en *Los sinsabores del verdadero policía*, “aunque en ella se llama Pancho Monje Expósito [y acá si se produce una violación por] tres estudiantes de Monterrey que preparaban la revolución campesina en mayo de 1968” (163).

<sup>10</sup> Ejemplo de ello son Auxilio Lacouture –Auxilio entendido como pedido de ayuda– quien “[proyecta] su voz desde el encierro padecido durante la violación de la autonomía universitaria en México, en un espacio que se reduce al wáter donde ella se oculta del asedio militar” (Amaro Castro 149) y Odeim y Oido en *Nocturno de Chile*, que “leído al revés *Odeim* se transforma en Miedo, mientras que *Oido* se convierte en Odio” (Benmiloud 231)

transformaría en uno de los únicos cazadores de asesinos de Santa Teresa? Seguramente habría que estar loco para ello y Lalo Cura –en un sentido– lo estaba.

Para Foucault, una de las formas de entender la locura sería desde la evolución, manifestada “como un déficit global y masivo (confusiones espacio-temporales, rupturas entre las conductas, incapacidad para acceder al universo de los otros, etc.)” (en Castro 327), lo cual en Olegario se daría justamente en la ruptura de una genealogía y acciones que deberían haber formado a otro individuo: un ser alineado.

Al hablar de genealogía, se hace referencia a la idea de línea descendente de relaciones –desde el origen– y la de Lalo Cura debería estar marcada por lo villano. Pero, pareciese ser que –huérfano de padre, como todas las Expósito– este logra escapar de esta continuidad. ¿Por qué? La primera diferencia es su condición de hombre, no obstante, la elección de su madre por no usar Expósito –“dicho de un recién nacido: abandonado o expuesto o confiado a un establecimiento benéfico” (Bejarano 34)– marcaría una gran diferencia: saldría de este molde gracias a la línea materna.<sup>12</sup>

Lo anterior, siguiendo la línea de Foucault, se entendería en la historia individual pues “desde un punto de vista evolutivo, el pasado promete y hace posible el presente. Pero, desde el punto de vista de la historia, es el presente el que confiere sentido y significación al pasado” (Castro 328). Esta relación ayudaría a entender el comportamiento de Olegario en los dos frentes: cuidando a la mujer de Rengifo y siendo el policía que busca justicia dentro del cuerpo, sin dejarse contaminar por la corrupción. ¿Cómo logra este escape? Encerrándose en su propio mundo.

En segundo lugar, siguiendo esta línea argumentativa, hay que destacar los libros<sup>13</sup> que Epifanio facilita a Olegario (Bolaño, 2666 548) –por petición de este último– y la resolución rápida del asesinato de Silvana Pérez. Al encontrarse con dos policías que lo comentaban, en la cafetería se da el siguiente momento: “¿Cómo es posible, dijo uno de ellos, que Llanos la violara si era su marido? Los demás se rieron, pero Lalo Cura se tomó la pregunta en serio. La violó porque la forzó, porque la obligó a hacer algo que ella no quería, dijo. De lo contrario no sería violación” (Bolaño, 2666 548-549). Más allá de las reacciones de los otros policías, la postura de Olegario obedecería a la autonomía –el eje de las éticas de tipo deontológicas–.

Las éticas deontológicas se relacionan con el deber y, como explica Ferrater Mora, “el deber [es] la forma de la obligación moral. La moralidad tiene lugar de este modo sólo cuando se realiza la acción por respeto al deber y no sólo en cumplimiento del deber” (87). Lalo Cura, por lo tanto, al realizar dicha pregunta –y no dar por sentado lo que los otros dan– se posiciona en esta idea de “respeto” al deber. Kant, en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (2010), plantea como imperativo que

<sup>11</sup> Con juego se hace referencia al uso de anagramas en los nombres de los personajes o, crear nombres que al ser leídos dan pie a una nueva significación. Sin ir más lejos, esto último ocurre con Lalo Cura que es nombre y apellido, pero, al ser leídos, fonéticamente hace no deja de lado el referente de la locura. Otro juego que destaca en la obra de Bolaño es el oxímoron, pero que no se destaca en el ejemplo de Lalo Cura ni en esta obra.

<sup>12</sup> Esto es lo que Basile plantea como “reconfiguración del origen de Lalo, cómo último vástago de una genealogía de mujeres huérfanas, violadas en su adolescencia que – durante cinco generaciones – dan a luz a una hija, todas bajo el nombre de María Expósito” (6-7). Esta idea de reconfiguración puede leerse de dos formas: la primera, casi literal, es por el contraste entre las otras “genealogías” de Lalo Cura en los textos de Bolaño. La segunda, probablemente más acorde a este trabajo y su sentido, es la noción del quiebre de la genealogía tanto en su concepción como en el nacimiento de un hombre. ¿Será qué es la idea de una nación tercermundista violada por el capitalismo y, Lalo Cura quién lucharía contra ello? Es probable.

<sup>13</sup> “Técnicas para el instructor policiaco [...] *El informador en la investigación policiaca* [y] *Métodos modernos de investigación policiaca* [para, luego terminar] llevándose a su casa los cinco que había dejado” (Bolaño, 2666 548)

la autonomía es la constitución de la voluntad, por la cual es ella para sí misma una ley –independiente de como estén constituidos los objetos del querer–. El principio de la autonomía es, pues, no elegir de otro modo sino de éste: que las máximas de la elección, en el querer mismo, sean al mismo tiempo incluidas como ley universal. [Que] la voluntad de todo ser racional está atada a ella necesariamente como condición. (57)

En otras palabras, llevado al texto y su representación, la policía de Santa Teresa debería actuar desde el deber, cosa que no ocurre –incluso caen en los mismos actos que están tratando de castigar, como las violaciones: “[Lalo] ya no pudo decir nada. En las otras celdas los policías estaban violando a las putas de La Riviera. Quíhuboles, Lalito, dijo Epifanio, ¿le entras a la pira? No, dijo Lalo Cura, ¿y tú? Yo tampoco, dijo Epifanio” (Bolaño, 2666 502). La negación de Olegario marca un claro ejemplo de alejamiento de aquel comportamiento deleznable, actos fuera de todo deber –crímenes amparados por el uniforme, la complicidad y la invisibilidad de las víctimas en un Estado capitalista gore–.

Sobre este último punto, en un mundo ultra capitalista, como expresa Valencia, “la ética resulta accesoria, pues [es percibida] como «el límite del perdedor, la protección del derrotado, la protección moral para aquellos que no han conseguido jugárselo todo y ganarlo todo»” (78), terminando en un desplazamiento del imperativo categórico hacia el económico. El cuerpo es visto como un objeto de consumo, es devorado aun contra su propia voluntad por aquellos policías que –en su mayoría– derrotados, consumidos y alineados, se sienten transformados en ejecutores del daño.

Las figuras de los policías, según Bejarano serían “del policía ilustrado [Lalo Cura y] Epifanio [el] arquetipo del policía cooptado por el sistema corrupto, descrito en detalle dentro de la novela” (36).<sup>14</sup> La noción de ilustrado debe ser leída desde la óptica kantiana. En *Filosofía de la Historia* (2000), Kant propone a la ilustración como “liberación del hombre de su culpable incapacidad. [Esta es] la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro [por falta] de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella” (25). En este caso, Lalo Cura hace justamente eso. Aunque Epifanio en un momento se podría presentar como un guía, termina siendo el joven policía quien por su cuenta comienza a liberarse de la oscuridad de imperativos hipotéticos, disfrazados de categóricos, alejados del deber y cercanos al mal y/o daño.

Esta naturaleza del deber, así como sus riesgos, queda marcada cuando Olegario se dirige al barranco Podestá y Epifanio le pregunta el motivo: “porque era policía” [responde] (Bolaño, 2666 658), en otras palabras, porque su deber era investigar, encontrar aquello que los otros pasaban por alto. La reacción del policía mayor es de desconcierto y enojo, pero a la vez de advertencia: “Pues ándese con cuidado, valedor, ésa es la primera y la única norma, dijo Epifanio” (Bolaño, 2666 658). De forma indirecta le advierte que aquellos que buscan la verdad podrían terminar en medio del desierto, desaparecidos, transformándose en parte de aquello que buscan descubrir y resolver.

No deja de ser llamativo que aquel personaje nombrado como Lalo Cura sea quien utilicé la razón para hacer y buscar el bien. Como expresa Candia, “el mal tiene que ver con el desequilibrio y el vértigo, de antagonismo e irreductibilidad. Para Baudrillard, el mal no es el principio de la muerte sino el principio vital de la desunión y, además, la violencia infringida a la razón” (57). En este sentido cabría preguntarse, ¿por qué actuaría de esa forma Lalo

<sup>14</sup> Esta característica también se encuentra en “Prefiguración de Lalo Cura”, cuando el Pajarito le dice: “Siempre fuiste un niño listo, dijo, también fuiste un feto listo, con los ojos abiertos, por qué no”. (Bolaño *Cuentos* 297-298). Justamente, en su “versión” de 2666 es quien “tiene los ojos abiertos”, de entre todos los “policías y judiciales cegados por el sistema”.

Cura? Por ejemplo, ¿por qué no hizo nada –junto a Epifanio– cuando son testigos de la violación de prostitutas?

El punto clave sería la conciencia –parte de la razón misma– pues “[ellos] están al tanto de la corrupción y negligencia [del cuerpo uniformado, pero] la lealtad de ambos no es la institución que les da empleo, sino a un ideal que ésta no está cumpliendo” (Andrews 256). Dicha conciencia se manifestaría en saber que están corriendo riesgos y deben ser cautelosos al avanzar, sobre todo Lalo Cura.<sup>15</sup>

¿Por qué Lalo Cura sería el bastión que impediría el avance de un capitalismo gore a un *snuff* y no Epifanio? Epifanio ya es parte del sistema, está dentro y la angustia ha dejado estragos en su visión de mundo: “toda la vida, le dijo Epifanio a Lalo Cura, por más feliz que sea, acaba siempre en dolor y sufrimiento. Depende, dijo Lalo Cura. ¿Depende de qué, buey? De muchas cosas, dijo Lalo Cura” (Bolaño, 2666 639) En ese depende, en aquel despertar ilustrado, esa contemplación que va más allá de la institución, es la esperanza que prefigura Lalo Cura y, para evitar aquel avance debe estar vivo –ya que, finalmente, los muertos no cuentan historias; menos los olvidados y perdidos en el desierto– especialmente cuando la muerte se ha transformado en el mejor negocio, más grande que la vida, la mercancía más preciada.

## Conclusión

En relación con lo expuesto, es posible afirmar que la hipótesis de lectura planteada se cumple. Considerando los elementos dentro de “La parte de los crímenes” y cómo se perfilan, articulándose no solo los asesinatos, sino también el actuar de las fuerzas de orden y políticas, Santa Teresa vendría siendo el lugar idóneo donde el capitalismo gore podría avanzar al capitalismo *snuff* y luego a una “política” de dicho tipo.

Aunque el centro del presente texto es el personaje en cuestión, es menester deja abierta la interrogante para una posible línea de investigación como la ciudad también, entendida como imaginario y lugar de habitar, ya que es justamente en la periferia de esta donde se proceden los eventos macabros y, desde el centro, donde y por quienes deberían velar por el orden, terminan avalando y siendo parte de estas posiciones.

Por lo mismo, Olegario Cura, Lalo Cura, aparece como quien podría detener este apogeo desde el centro mismo de la ejecución corruptiva de la ley, de un estado amarrado y transmutado en narcoestado; donde el hiperconsumo ya no queda en lo material: ahora agota y devora la vida de mujeres, mano de obra, cuyos expedientes se acumulan en los estantes de las comisarías.

Mientras el resto de los policías se divierte violando prostitutas, contando chistes machistas y archivando nombres, violentando y negociando con el poder oscuro, Lalo Cura avanza guiado por una razón, esta ética deontológica, no hacia la institución corrompida, sino a ese ideal axiológico e imperativo que en todos los demás se ha desplazado.

¿Podrá detener este avance o es algo inevitable? Lalo Cura viene a ser esa esperanza que no se puede abandonar, aunque la inscripción en la entrada del infierno diga que hay que hacerlo, pues aquella ciudad doliente puede estar ardiendo en llamas, con cadáveres pudriéndose en ríos de fuego, devorados por las alimañas con alas, escenario para perder la razón...pero no la locura: ya que, hay que estar loco para aferrarse a algo que parece imposible y, por eso, podría resultar.

---

<sup>15</sup> Lalo Cura vendría siendo un personaje conceptual, según Deleuze y Guattari, pues manifiesta los territorios, desterritorializaciones y reterritorializaciones absolutas desde el pensamiento. Sobre todo, en la noción de pensador y como se relaciona con la época y el ambiente histórico en el cual aparece. (67-68)

## Obras citadas

- Acero, Nivaldo. “Lalo-Cura desde el inframundo: personaje y llave constructiva para la otra moral latinoamericana”. *Acta Literaria*. N°45, Segundo Semestre. 2012, 9-23.
- Amaro Castro, Lorena. “Delirio y margen como estrategias discursivas en dos narraciones de Roberto Bolaño”. *Atenea*. N° 501, Primer Semestre. 2010: 147-156.
- Andrews, Chris. *Roberto Bolaño: un universo en expansión*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2018.
- Basile, Teresa. “Violencia y locura en América Latina a partir de las prefiguraciones de Lalo Cura (Roberto Bolaño)”. *Alternativas*. N°8, 2018: 1-12.
- Bejarano, Alberto. “República de expósitos, genealogías de la orfandad en 2666 de Roberto Bolaño”. *Nómadas*. N°33. 2010:31-41.
- Benmiloud, Karim. “Odeim y Oido en *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño”. *Aisthesis*. N° 48. 2010: 229-243.
- Bolaño, Roberto. *2666*. New York, Vintage Español, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Cuentos completos*. New York, Vintage Español, 2018.
- Candia, Alexis. *El “Paraíso Infernal” en la narrativa de Roberto Bolaño*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2011.
- Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, 2004. [Recuperado 19 de mayo, 2021: [http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas\\_formacion/sexualidades/modulo\\_9/section\\_1/complementaria/Edgardo\\_Castro\\_El\\_vocabulario\\_de\\_Michel\\_Foucault.pdf](http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_9/section_1/complementaria/Edgardo_Castro_El_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf)]
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *¿Qué es filosofía?* Barcelona, Anagrama, 2001.
- Díaz Hernández, José. “Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6. 2020: 1 – 17.
- Estévez, Ariadna. “Capitalismo Gore, Sayak Valencia”. *Frontera norte*. Vol. 25, N°50. Jul/dic. 2013: 229-233.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía abreviado*. Santiago de Chile, Debolsillo, 2014.
- Kant, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*. México D.F., Editorial Porrúa, 2010.
- Marras, Sergio. *El héroe improbable. (Cómo Arturo Belano siempre quiso ser Benno von Archimboldi)*. Santiago de Chile, RIL Editores, 2011.
- Rocco, Bernardo. “Contaminaciones narcóticas: 2666 de Roberto Bolaño”. *Acta Literaria*. N°53, Segundo Semestre. 2016: 45-59.
- Tornero, Angélica. “La parte de los crímenes: un mundo accidental en 2666 de Roberto Bolaño”. *Revista de Literatura Hispanoamericana*. 64. 2012: 65-99.
- Toscano, Daniel. “El poder en Foucault: «un caleidoscopio magnífico»”. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*. 26. 2016: 111-124.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina Editorial, 2010.